



La Familia de Dios

Por Angelina Gomez; Traducido por Melissa Salomón

¿Alguna vez te has puesto a pensar cuánta gente alrededor de tu iglesia no conoce a Cristo o no conoce a Su amor, gracia y perdón? Como sus hijos e hijas viviendo bajo la gracia, necesitamos preocuparnos por aquellas personas quienes tienen algún interés sobre cosas espirituales pero no tienen conocimiento de la Biblia. Estos preciosos hijos e hijas de Dios quienes están lejos de Él, necesitan conocer la verdad no solamente de Juan 3:16 pero también de Juan 3:17 que dice: *Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.* La palabra "mundo" se refiere a todas las personas — niños, adolescentes, adultos, madres, padres, tios, tias — la humanidad entera, personas de todos los grupos étnicos.

¿Cómo alcanza nuestra iglesia a todo este mundo? Sí, tenemos a las Escuelitas Bíblicas de Verano y a la Escuela Dominical, pero necesitamos hacer más. ¡Con la dirección y ayuda de Dios, lo podemos hacer! Hay padres, abuelos, niños, adolescentes, y madres quienes necesitan a Jesús. El Padre Celestial quiere que nosotros seamos los instrumentos para que lleguen a casa con Él!

Por medio del poder del Espíritu Santo que es dado a la iglesia, la potencia de nuestro testimonio es impresionante. El perdón y amor de Dios consuela a los desconsolados y sana a los quebrantados en nuestras comunidades. Construye puentes a aquellos que buscan algo más en la vida, ofrece verdad a los confundidos, provee recursos para aquellos que tienen necesidad, e invita a los olvidados, los desilusionados, los oprimidos a descansar en el regazo del Señor.

¿Cómo nos ha cambiado el amor de Dios? Jesús nació en este mundo no como realeza (aunque la fue), pero nació como uno de nosotros. Creció en un mundo de personas que buscan significancia y Él buscó a los perdidos y olvidados. Su método para alcanzar a estas almas perdidas sirve como ejemplo para nosotros; pero no terminó con solo otorgar bendiciones físicas. Tampoco es solo un ejemplo sino que se convirtió en el pecado mismo en la cruz donde murió para derramar sobre nosotros Su amor salvadora. Su muerte y resurrección gozosa son las razones por las cuales ya no estamos perdidos, olvidados, oprimidos o desilusionados. ¡Por fe, que

gozo nos es dado! Por medio del poder del Espíritu Santo, nosotros podemos compartir de Su perdón y amor a todos aquellos que nos rodean.

Como una Hermana de Corazón mi visión del cielo se revela en Apocalipsis 7:9–10: *Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: "¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!"*

Oración: Precioso Padre Celestial, prepáranos para la tarea de alcanzar a cada uno de nuestras hermanas y hermanos en este mundo en que nos encontramos. **Jesús Amado**, Tú tienes suficiente amor para cada persona que vivió y vivirá en el futuro. Multiplica obreros que están llenos de gracia para Tu cosecha. Por favor, manda a obreros quienes no confunden la Ley con el Evangelio sino que son motivados por el amor de Cristo. **Jesús de Restauración**, Tú llegaste a las vidas de los desconsolados, los perdidos, los enfermos, los rechazados y restauraste y transformaste sus vidas. Motívanos y ayúdanos a hacer lo mismo. **Jesús Compasivo**, gracias por amarnos. Gracias porque entraste a nuestras vidas hechas un desastre y gracias por ayudarnos a amar a otros en la misma condición. Manda a Tu Espíritu para guiarnos a amar a Tu campo de cosecha y compartir el amor de Cristo con personas fuera de nuestras puertas. En el precioso nombre de Jesús. Amén.